

ELSA CROSS, THE CREATION OF SPIRITUAL IDENTITY

LEÓN GUILLERMO GUTIÉRREZ
ORCID.ORG/0000-0001-5705-5641
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
leongg@prodigy.net.mx

Abstract: *This article analyzes Elsa Cross's poetry, more specifically, her book *Baniano*, as it is of the utmost importance in the life and work of the poet. This book of poems had its origin in Cross's experience in India in 1978. The analysis consists in seeing how she has built a poetic system around the creation of her spiritual identity through her book and the verses contained in it, also focusing on understanding and getting hold of the metaphysical, symbolic and unique world of a poetic and spiritual cosmovision.*

KEYWORDS: **ELSA CROSS; POETRY; SPIRITUAL; SACRED; SIDDHA YOGA.**

RECEPTION: 06/03/2017

ACCEPTANCE: 05/07/2017

ELSA CROSS, CREACIÓN DE LA IDENTIDAD ESPIRITUAL

LEÓN GUILLERMO GUTIÉRREZ
ORCID.ORG/0000-0001-5705-5641
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
leongg@prodigy.net.mx

Resumen: Este trabajo analiza la poesía de Elsa Cross, específicamente, la contenida en su libro *Baniano* por ser de capital importancia en la vida y obra de la poeta. El poemario surge de la experiencia de la poeta en la India en 1978. El análisis consiste en ver cómo Elsa Cross a través del poemario ha creado su identidad espiritual y, mediante el presente trabajo, el lector pueda entender y apresar el mundo metafísico, simbólico y único, de una cosmovisión poética y espiritual.

PALABRAS CLAVE: POESÍA; BANIANO; HINDUISMO; SAGRADO; SIDDHA YOGA.

RECEPCIÓN: 06/03/2017

ACEPTACIÓN: 05/07/2017

En México, la poesía escrita por mujeres, en muchos de los casos, está íntimamente ligada a lo sagrado o al erotismo, al fin ramas del mismo árbol. La experiencia poética de mujeres en México, inicia indudablemente con Sor Juana Inés de la Cruz, quien pertenece al periodo colonial. Lilia Garrido, en su libro *Escribir como mujer entre hombres, poesía femenina mexicana del siglo XIX*, volumen de más de cuatrocientas páginas, da cuenta de la copiosa producción poética de las poetas decimonónicas, entre las que destacan las voces de María Enriqueta Camarillo y Josefa Murillo. La compilación de Garrido, sin duda desempolvó del imperdonable olvido, la tradición del cultivo de la lírica escrita por mujeres. Como ejemplo tenemos la *Antología de la poesía mexicana moderna* de Jorge Cuesta, en la cual no se incluye a ninguna mujer. El siglo XX será más luminoso y las mujeres tendrán más visibilidad en el mundo intelectual y literario, hasta llegar a consolidarse como poetas ampliamente reconocidas.¹

En este artículo me enfoco en la poesía de Elsa Cross (Premio Nacional de Artes y Literatura 2016), y, específicamente, en su libro *Baniano*² por ser de capital importancia en la vida y obra de la poeta. El poemario parte de la experiencia de Cross en la India en 1978, en un lugar llamado Ganéshpuri. Para el pensamiento latinoamericano, todo lo referente a la filosofía, religión y espiritualidad provenientes de las múltiples formas y manifestaciones del hinduismo, resulta un mundo diferente,

- 1 Entre las primeras voces encontramos a Concha Urquiza (Morelia, 1910), Griselda Álvarez (Guadalajara, 1913), Margarita Michelena (Pachuca, 1917) y Pita Amor (Ciudad de México, 1918). Se van a sumar poco a poco las voces de Margarita Paz Paredes (San Felipe, Guanajuato, 1922), Dolores Castro (Aguascalientes, 1923), Rosario Castellanos (Ciudad de México, 1925), Enriqueta Ochoa (Torreón Coahuila, 1928), Thelma Nava (Ciudad de México, 1932) e Isabel Fraire (Monterrey, 1934). En su antología *Poesía en Movimiento. México 1915-1966*, Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis (1966), solo incluyen a Margarita Michelena, Rosario Castellanos, Thelma Nava e Isabel Fraire, mientras que los hombres suman 38. En 2015 el Fondo de Cultura Económica junto con el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, publicó en dos tomos *Historia crítica de la poesía mexicana*, que va desde principios del siglo XIX hasta las postrimerías del XX. De las poquísimas mujeres que se incluyen, la lista la inician Gloria Gervitz, Elva Macías y Elsa Cross.
- 2 La primera edición de *Baniano* es de 1986 en México por ISSSTE/Editores Mexicanos Unidos. Para este texto se sigue la edición: *Canto Malabar y otros poemas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Letras Mexicanas, 1994.

en un inicio incomprensible, pero no por eso menos fascinante. Lo más extendido ha sido la práctica del *yoga*, misma que tiene diferentes expresiones. Por lo que decidí, antes de analizar la poética de Elsa Cross, hacer un breve y panorámico recuento del hinduismo, el cual funciona como marco crítico para la mejor comprensión del poemario, en virtud de que la escritura de *Baniano* no es otra cosa que dar cuenta a través de la poesía, de la creación de la identidad espiritual por medio de la práctica del Siddha Yoga.

De entrada, es muy difícil tratar de entender y asimilar el significado del hinduismo para un latinoamericano. Hago la distinción con el occidental, pues los pueblos latinoamericanos, si bien tienen una cultura occidentalizada, no se puede omitir las raíces, que aún perduran, las encontramos en las culturas originarias de la región. De ahí su divergencia con el mundo occidental de Europa y la diferencia en su entendimiento.

Quisiera comenzar con una distinción primordial. La esencia del hinduismo la encontramos en las *Sruti* o *Shruti*, que son las escrituras reveladas a través de “lo escuchado” (Saraswati, 2014: 21). Es decir, la adquisición del conocimiento por medio del oído. Lo anterior halla su base en la creencia de que los textos en que se fundamenta son revelaciones de los dioses: eternos y universales. Sabemos que, contrario a otras manifestaciones religiosas, no hay un fundador, tampoco una doctrina única, ni una iglesia central ni jerarquías sacerdotales. Todo el conjunto de formas que se manifiestan en el hinduismo, como son los textos que rigen el corazón de sus creencias, costumbres y rituales, tienen por finalidad la elevación espiritual. En este sentido, Felicien Challaye escribió: “En ninguna otra parte, la humanidad ha llevado a cabo tan extraordinarias proezas de pensamiento metafísico, ni ahondado tan profundamente los misterios de la vida espiritual” (1945: 61).

De manera sumamente esquemática, se puede decir que las etapas han sido la de los *Vedas*, cuya fase más antigua data del 1 500 a.C.; la de las *Upanishads*, que surgen hacia el siglo VIII a.C. y el hinduismo posterior, el cual empieza en los primeros siglos d.C. A la fase más antigua se le llama brahmanismo y, a la última, hinduismo; que reconoce como texto fundamental *Los Vedas*, afirma también que la divinidad está presente en todo y en todas partes, en el corazón mismo del ser humano. Se habla de las divinidades, para entender este carácter, basta con decir que para el hinduismo se puede tener cualquier concepción personal de la divinidad. Asimismo, Dios se presenta en todas las formas posibles, pero aunque sus manifestaciones asuman las formas y los nombres de numerosos dioses, solo es un Dios; en esta práctica todo se

ve como sagrado, y de ahí la multiplicidad de dioses. Al respecto Swami Satyananda, señala:

En la raíz misma del hinduismo se halla el profundo reconocimiento de la sacralidad de toda forma, nombre, acción y ser; la sacralidad del universo, la tierra, la naturaleza, los animales, los árboles, los ríos y las montañas; y, conviene resaltarlo, la sacralidad de nuestra propia esencia, el reconocimiento de que la totalidad del cosmos es el reflejo de la Realidad absoluta. (2014: 8-9)

La difícil asimilación de la metafísica y espiritualidad del hinduismo, quizá la podemos resumir en una de las grandes afirmaciones de los *Vedas* que Schopenhauer cita: “Frente a todo lo existente debemos sentir: *Tú eres eso*” (Challaye, 1945: 71).

Para adentrarnos en el poemario de Elsa Cross, tomaremos sus propias palabras acerca de su experiencia inicial en el áshram de Ganéshpuri:

En 1978 decidí hacer un viaje a la India y le pregunté a Octavio Paz, a quien había tenido el privilegio de conocer hacía poco tiempo, qué lugar me sugería visitar. Mencionó varios, y en especial, uno de los que más le gustaban, que era Mahabalipuram. Le preocupó que yo viajara sola por la India y, en un gesto de generosidad que siempre le he agradecido, escribió en el momento algunas cartas para amigos suyos en Delhi, entre ellos, el pintor Swaminathan. Bromeando, dijo: “Que no la vaya a pervertir”, aludiendo al bien conocido gusto de Swaminathan por el alcohol.

Me fui a la India, y no conocí a Swaminathan, ni fui a Delhi ni a Mahabalipuram ni a Madurai. Mi plan de llegar hasta Nepal no progresó más allá de dos viajes precipitados a Bombay, uno de los cuales extendí a la isla de Elefanta. No fui pervertida, sino quizá convertida, o transformada en otra cosa.

La razón fue que, en vez de viajar primero y llegar después a un áshram, un monasterio donde quería pasar algunas semanas, fui primero al áshram y ya no pude —no quise— salir de allí. Fue como ingresar de golpe a otro tiempo. Era una especie de Shangri-La, o como una de las ermitas en el bosque que se describen en el *Ramayana*. Fue un rostro de la India que no esperaba encontrar, muy antiguo y secreto. La sensación más constante en ese sitio era de intemporalidad. Poco después de mi llegada, durante cinco días me tocó presenciar y sentir los efectos de un ritual de fuego [*yajña*] védico. Viví experiencias que después encontré descritas en libros antiguos. Era como estar desprendidos de todo y al mismo tiempo asentados en el corazón de la realidad.

Nada de esto me lo puedo explicar muy bien, ni tampoco se lo pude explicar a Octavio Paz y Marie-Jo cuando volví (Cross, 2015: 105).

Desde antes de viajar a la India, Elsa Cross ya practicaba Siddha Yoga (El Yoga Perfecto), disciplina de tradición hinduista difundida en Occidente por Swami Muktananda. Pero fue el encuentro con él, en el áshram de Ganéshpuri en 1978, lo que detonó la extraordinaria experiencia interior en la poeta y fue también el origen de *Baniano*. En el Siddha Yoga, el Maestro o *guru*, es un ser “que al haber alcanzado el estado de iluminación y perfección supremas, puede despertar esa luz en los demás” (Cross, 1994:159). En el prólogo de la primera edición de *Baniano*, la poeta escribe: “El impacto que me produjo esa estancia allá, muy intensa a pesar de su brevedad, se fue expresando a lo largo de los tres años siguientes en los poemas que componen este libro” (1986: 159). Y del áshram, señala: “Sin embargo, todo este escenario idílico vi que solamente era la envoltura de la verdadera belleza del lugar: su fuerza espiritual, que me llevaba constantemente al centro de mi propio ser, al encuentro conmigo misma” (1986: 159).

Baniano ofrece una cosmovisión poética del Siddha Yoga. El poemario está estructurado en siete apartados. El número encierra en sí mismo un simbolismo universal, entre otras cosas se refiere a los siete días de la semana, a los siete planetas, a los siete grados de perfección, a las siete esferas o niveles celestes, a las siete ramas del árbol cósmico (Chevalier y Gheerbrant, 1995: 941). El primer apartado lleva como título “Ganéshpuri”, lugar sagrado al norte de Bombay, donde Swami Muktananda estableció su áshram, por mandato de su *guru*, Baba Nityananda. Un áshram es un sitio donde una comunidad se dedica al estudio y la práctica espiritual (Cross, 1986: 162). El segundo apartado, “Yajña”, corresponde al sacrificio ritual de origen védico; el tercero, “Emblemas”, está dedicado a las deidades; en el cuarto, “Danza”, Shiva ocupa el primer plano; el quinto, “Hamsa”, se refiere a un mantra que significa “Yo soy Eso”; el sexto “Estancias”, es una ofrenda lírica; y el séptimo, “Mantra”, es una alegoría de la iniciación conferida por el *guru*.

De primer golpe, la lectura de *Baniano* provoca el replanteamiento del significado, simbolismo y esencia de las religiones originales ante el monopolio del cristianismo en el mundo occidental. Nos lleva a la siguiente reflexión: todas las religiones están imbricadas en la urdimbre de la creación de los dioses a imagen y semejanza de sus creadores, y que en todos los rituales religiosos —ya sean primitivos o de elaborada espiritualidad— prevalece el lenguaje como máxima manifestación; el cual es expresado de múltiples formas, desde la palabra, la danza, el sacrificio y la ofrenda.

En el hinduismo y el cristianismo, el silencio y la meditación, ofrecen una escala de mayor elevación.

Luis Vicente de Aguinaga señala que: “Escribir un poema, en el sentido moderno de la palabra, es construirse una identidad. [...] Dicha o contenida, sonora o silenciosa, la palabra da testimonio (es, en verdad, el único testimonio concreto) del sitio donde la identidad, tan vacía como una caja de resonancia, se ha definido” (2016: 13-14). En el prólogo Cross escribe: “Los poemas intentaron dar forma a una experiencia totalmente nueva para mí, ante la cual encontré que el lenguaje escrito ofrecía posibilidades muy limitadas de expresión, pues se trataba de una experiencia de carácter espiritual” (1986: 159). Retomando la reflexión del crítico, podemos afirmar que Cross, a través de su poesía, ha elaborado un sistema poético de la creación de su identidad espiritual. Y es de esta manera que podemos entender y apresar el mundo metafísico, simbólico y único de una cosmovisión que, encuentra en la palabra, el testimonio de poesía y espiritualidad donde semilla y árbol son de la misma esencia. Frank Dauster señala que: “La obra de Cross muestra un desarrollo algo curioso donde se puede seguir la trayectoria de una búsqueda interna emparentada con la de poetas como Eliot, cuya poesía es la historia de una odisea espiritual” (1998: 38).

Cuando hablo de experiencia espiritual no puedo dejar pasar por alto que ésta se dio en Cross a través del Siddha Yoga. El cual se traduce literalmente como “yoga perfecto o pleno” y no se trata de una religión. Este se considera, más bien, un camino espiritual de disciplina, que comienza a través de la iniciación llamada *Shaktipat*, la cual el *guru* trasmite al discípulo para despertar la energía *Kundalini*, y, de esta forma, los practicantes descubren su transformación que los conduce a una iluminación final. En Siddha Yoga, es fundamental estar bajo la dirección y protección espiritual del *guru*; tan importante como la gracia que él otorga a través de su iniciación y guía, lo es también el esfuerzo personal del discípulo que lleva a cabo las disciplinas prescritas. En un *áshram* estas consisten básicamente en el canto y recitación de escritos sagrados, en la meditación, el estudio y el servicio desinteresado o *seva*, pero la actividad de mayor peso es la meditación. A través de ella, en primera instancia, se purifican el cuerpo, las emociones y la mente. La finalidad última de este camino es la integración con el Absoluto. Actualmente, Gurumayi Chidvilasananda es la cabeza espiritual.

Para el estudio del libro de Elsa Cross, iniciaré por el título del poemario *Baniano*. El nombre corresponde a un árbol sagrado de la India, condensa significado y significante. Mircea Eliade, en el *Tratado de historia de las religiones*, señala que para discernir el problema de las religiones, se debe considerar a las hierofanías en la acepción más

amplia del término, como *algo* que manifiesta lo sagrado (2007: 21). Así, el baniano, deja de ser un simple árbol perteneciente a la familia de los ficus para elevarse a la sacralidad por sus mismas características, pues al tiempo que la planta crece, sus ramas extendidas de forma horizontal, dejan caer raíces que al contacto con la tierra forman nuevos brotes los cuales se convertirán en frondosos árboles. Eliade también señala que las hierofanías son históricas sin perder su ecumenicidad, y hace referencia a que en la India, no solo veneran cierto árbol, cuyo carácter sagrado es transparente únicamente para los hindúes, sino que también conocen el símbolo del árbol cósmico. Lo sagrado del árbol consiste en que incorpora la sacralidad del universo en continua regeneración. Y precisa que, la hierofanía solamente es transparente a los ojos de los miembros de una sociedad (2007: 27). Páginas más adelante comenta que para Nell Parrot “No hay culto del árbol mismo; bajo esa figuración se esconde siempre una entidad espiritual” (2007: 245). Además, para entender el proceso del símbolo de espiritualidad, Mircea Eliade, escribe: “Solo después de que ciertas etapas mentales han sido rebasadas, el símbolo se desprende de las formas concretas y se hace esquemático y abstracto” (2007: 246).

Elsa Cross bajo el título del libro invoca al carácter sagrado en que el ficus deja su manifestación vegetal para convertirse en un ente espiritual. Y será a la sombra de esta abstracción que la poeta adentre al lector en la vida espiritual del Siddha Yoga. El primer apartado, el cual también puede hacer las veces de primera escala, umbral o portal lleva por nombre “Ganéshpuri”. Cross, en los nueve poemas que integran la primera estancia, apela al verso libre, y el yo poético apenas se muestra con sutileza.

En la primera estrofa, de cuatro versos del primer poema, Sri Nityananda ocupa el lugar principal: “Sonríe desde su estatua./ En su pecho se reflejan/ las llamas de las lámparas/ ondeando en círculos” (1986: 51). El recinto sagrado es inundado por la fragancia de jazmines, rosas, incienso y alcanfor. En la ceremonia los cantos resuenan “y los gorriones quietos/ como escuchando” (51) el mantra en sánscrito: *Vande jagat káranam*, significa “Salutaciones a la causa del mundo”. La deidad es perfumada con agua de rosas. “Su cercanía,/ embriaguez” (52), en este caso la embriaguez, no es otra cosa que la exaltación producida por arrobamiento espiritual.

La estación del año es el verano, de lluvias ininterrumpidas a causa del monzón. En los siguientes poemas la naturaleza es parte de la divinidad, aparecen los pequeños brotes en el tronco del baniano. El trueno va desde la cordillera hasta la alta montaña. La lluvia trae “mantos de musgo como terciopelo [...] deja brotar vegetaciones/ en las grietas del suelo/ en los resquicios húmedos del muro” (53). Las vacas ven llover y vuelan bandadas de mariposas. Ahí, en ese jardín “de un manto verde” el arrobo

se cumple, y a la manera mística occidental el Yo poético exclama: “¿a qué puedo comparar/ esto que aflora al corazón? [...] Mis manos no te tocan,/ pero te veo en mi pecho. Como lumbre resplandeces. [...] Tu savia asciende,/ lo cubre todo,/ circula por mis venas” (55). Después de leer estos versos uno no puede dejar de asociarlos con los de los místicos españoles san Juan de la Cruz y santa Teresa de Ávila. Pero también cabe la afirmación de Marcelino Menéndez y Pelayo en su “Discurso de entrada en la Real Academia Española”: “Poesía mística no es sinónimo de poesía cristiana” (1996: 7). Sin embargo, esta poesía que no es mística, contiene elementos de inusitada profundidad y de embeleso ante la magnificencia de lo divino, es difícil clasificarla y darle una definición apropiada, por lo que nos limitamos a llamarla como la misma poeta la ha nombrado: experiencia espiritual.

El Yo poético, como las gotas de la lluvia que no cesa, se colma de lo inefable, no duda al exclamar: “pues del fragor que alcanza el corazón/ bien poco se nos da/ por las palabras” (57). En el áshram, parte de la disciplina son las tareas encomendadas en los diferentes oficios, y tienen tanta importancia como los cantos y la meditación. Este trabajo llamado *Seva* (Servicio voluntario y desinteresado) es capaz de transmutar la sencillez de la tarea en una experiencia espiritual: “barría el patio de los establos; a veces/ quién sabe de dónde aparecido llenabas/ de luz el pavimento blanco./ Y el sol/ se derretía en las colmenas” (59).

La práctica del Siddha Yoga en el áshram de Ganéshpuri ha transformado de tal manera a la poeta, que escribe: “No he de volver ya sobre mis pasos” (64). Y surge el símbolo del baniano como ente espiritual: “Hemos estado desde siempre/ bajo estos pabellones,/ y la tersura de la hoja del baniano/ habita nuestro tacto” (65). Aquí es preciso decir que Cross, a lo largo del poemario, enhebra en palabras, elegidas como finos abalorios, imágenes portentosas. A propósito de la imagen Octavio Paz en *El arco y la lira*, dice:

El lugar en donde nombres y cosas se funden y son lo mismo. La imagen dice lo indecible: las plumas ligeras son piedras pesadas. [...] La imagen es una frase en que la pluralidad de significados no desaparece. La imagen recoge y exalta todos los valores de las palabras, sin excluir los significados primarios y secundarios. [...] Por obra de la imagen se produce la instantánea reconciliación entre el nombre y el objeto, entre la representación y la realidad. (1986: 34)

La segunda estancia del poemario la titula “Yajña”, se refiere a este sacrificio ritual de tradición védica, en el que se depositan en el fuego las ofrendas dedicadas a los

dioses, al mismo tiempo que se cantan los mantras propios del *yajña* en cuestión. En este sacrificio la poesía encarna el ritual en manjares sagrados, especias y libaciones. Los cantos en sánscrito se unen a la ofrenda de “semillas de mostaza, óleos, esencias, vueltas en torno del fuego” (68). Y de nuevo la experiencia espiritual se cumple en la integración del Yo con la Realidad Suprema por obra del sacrificio, y el Yo poético transfiere esta experiencia a la poesía como parte de la creación de su identidad espiritual: “Arrancada de pronto/ flor en la hoguera,/ yo misma soy el fuego y lo que arde,/ el humo que se extiende,/ la ceniza que cae” (70). Después de leer estos versos el aliento se suspende. La condición de quien ofrece el sacrificio es la misma que la de la ofrenda, y en el ritual la fusión es totalizadora, de la flor solo queda la ceniza. Para Frank Dauster:

La dificultad de este tipo de poesía se hace patente en poemas como “Darshan” (“Visión”), donde la experiencia se convierte en puro recuento. Es el problema eterno de comunicar estados espirituales o emotivos, experiencias que no tienen referente objetivo, de manera que el poeta o tiene que recurrir a la sencilla descripción empleando un idioma cifrado con significados vedados para todos los no iniciados, o se halla ante la necesidad de emplear otro sistema simbólico. (1998: 37)

La tercera escala o apartado del libro lleva como título “Emblemas”, donde algunos poemas están dedicados a las deidades Naráyana, Nataraja, Krishna, Gáruda, Indra, Kali y Sarásvati. En primer lugar diremos que la palabra *emblema* significa un símbolo que representa una figura. Puesto que en el hinduismo las múltiples deidades representan personificaciones de un solo Dios. Así, las deidades son más que símbolos de una realidad metafísica, y son a la vez, la representación de un Yo espiritual. Por otro lado, si alguna característica tiene la poesía es su carácter simbólico. Octavio Paz ha señalado que en ella: “La esencia del lenguaje es simbólica porque consiste en representar un elemento de la realidad por otro, según ocurre con las metáforas. [...] Y asimismo [el lenguaje] es un instrumento mágico, esto es, susceptible de cambiarse en otra cosa y de transmutar aquello que toca” (1983:34).

En el libro de la poeta es doble el carácter simbólico. Por un lado, el que corresponde a la cosmovisión espiritual del hinduismo a través del Siddha Yoga, y, por el otro, el poético; que aunados nos ofrecen un poemario único en la poesía mexicana. Para Dauster: “En esta experiencia oriental la búsqueda a través de la poesía y la poesía misma se han fundido” (1998: 38).

El primer poema está dedicado a Naráyana, quien es una advocación del dios Vishnu que se manifiesta antes de la creación, tendido sobre la serpiente Shesha en el mar primordial. En el poema leemos: “Y bajo el día/ la noche de Naráyana/ hace ondular brazos azules/ desde su lecho de serpientes” (73). El azul representa el agua, atributo ligado a la deidad que siempre está en medio del océano. Le sigue Shiva Nataraja, considerado el símbolo artístico más rico del hinduismo. Es el rey de la danza, cuyo movimiento crea, sostiene y disuelve el universo. De ahí los versos de Cross: “El arco de tu pie/ sostiene en vilo el universo” (74). A Krishna lo describe como “el dios adolescente/ descalzos pies de loto” (75). La imagen del pájaro mítico Gáruda, vehículo de Vishnu, es simbolizada por: “La garra tibia me adormece/ y veo de pronto asomar el pico” (76). También se hacen presentes Indra, Kali, Sarásvati y Muktéshwara, “el Señor de la liberación” que alude al mismo tiempo a Shiva y a Baba Muktananda.

En el último poema de esta sección: “Vino”, se concentra la experiencia espiritual de la esencia-presencia de todas las deidades en un solo Dios, que en perfecto equilibrio, hacen que el Yo poético transfiera el arrobamiento del Yo interior, en el verso contundente: “Ebrios de Dios mis ojos” (92). De nueva cuenta, no podemos menos que conmovernos ante un verso, una frase, la cual contiene en sí la suma de todas las religiones y el anhelo de todo aquel que profesa alguna. Qué mayor gozo que ser y estar embriagados de Dios. En algunos poemas de Elsa Cross podemos aplicar las palabras que Marcelino Menéndez y Pelayo empleó para la poesía de san Juan de la Cruz: “Por allí ha pasado el espíritu de Dios, hermoseándolo y santificándolo todo” (1996: 7).

Si en la tercera escala desfilan diversos dioses, en la cuarta el culto y homenaje sólo lo recibe Shiva Danzante. La razón:

Shiva, el señor de la danza, consolida en una sola imagen muchos significados de la tradición hindú. Este es tal vez el más rico y elegante símbolo del hinduismo. Los hindúes lo utilizan para explicar su existencia y su futuro.

Dios es el bailarín cósmico. Shiva es el alma primordial, poder, energía y vida de todo lo que existe. Representa lo divino, porque en la danza el ser creado es inseparable de su creador. De manera similar, universo y el alma no pueden ser separados de Dios. (Heliotropodeluz, 2008)

La simbología de Shiva Danzante es aún más rica y compleja. La poeta resume el poderío del Dios: “Crea su estruendo el universo/ que a un tiempo sostienes/ en

la palma de la mano” (93). La sección la cierra el poema “Shakti”, que simboliza la energía y potencia divina. Shakti asume las formas de Kali y Durga, entre muchas otras. En el poema esta energía creadora habla en primera persona: “Vuelvo a ti cuando me llamas/, desaparezco./ En ti quedo disuelta,/ conciencia irreflexiva,/ placer vivo./ Y de nuevo la expansión sin límites/ desde ti/ fuera de ti me lleva. [...] Voy/ hacia todos los puntos/ cuyos centros son uno/ cuyo centro/ yo misma soy” (97). Retomando el recorrido simbólico y espiritual, el poder de Shiva y la energía de Shakti han infundido de certeza al Yo de la Realidad Suprema. Angélica Tornero escribe: “La poesía de Elsa Cross es una búsqueda constante del sentido de la existencia. La opción de la poeta es llevar a cabo esta búsqueda por medio de la poesía, más allá de las estructuras de la racionalidad impuesta por Occidente” (2015: 197).

“Hamsa” es la quinta escala. Hamsa significa, literalmente, “cisne” y en el poema alude al *hamsa* que quiere decir “Yo soy Eso”. En los seis poemas que integran esta sección desaparece de manera inusitada todo nombre o referencia de la cosmovisión hinduista. Pero aparecen nuevos elementos, como si fueran el sedimento único y necesario de lo que queda, de lo que verdaderamente es esencial: “El aliento se olvida de sí mismo,/ el pensamiento que sigue al pensamiento/ se detiene/ se desnuda de forma” (100). Aparece la luz, pero es una luz negra, luz vacía, que sugiere el fondo primordial. El azul y el agua están siempre presentes al igual que el cisne. Palabra y silencio se alternan. En la experiencia interior, el mantra cobra su dimensión espiritual: “*Ham!* una pausa levísima/ *sabl* olvido momentáneo/ y por ese silencio/ se llega/ al núcleo vacío del corazón” (103). David Huerta escribe sobre *Baniano*:

El libro de Elsa Cross tiene dos ejes maestros: las figuras emblemáticas de un profundo cambio en el espíritu de una persona, en primer lugar: el ámbito artístico en que se exponen los resultados de ese cambio y las vías para manifestarlo o plasmarlo, en segundo momento. El equilibrio de esta doble inquietud es impresionante de tan perfecto y delicado (Huerta, 1991: 3).

La penúltima escala, es titulada “Estancias (Canción)”. Parte de la disciplina del áshram son los cantos, de ahí que después de llegar al núcleo del corazón, donde “el vuelo se detiene”, surge el canto como ofrenda. En este único poema, hay una gran similitud con los *Salmos* de la *Biblia*. El Yo poético canta:

Has hecho caber el mundo en mi corazón
y no hay lugar adonde vaya

LEÓN GUILLERMO GUTIÉRREZ

en el que no te encuentre,
no hay sitio donde mire
en que no estén tus ojos de ciervo
aguardándome.

(109)

Mientras en el Salmo 139 leemos:

Tú me escrutas, Yaveh, y me conoces;
sabes cuándo me siento y me levanto,
mi pensamiento percibes desde lejos;
de camino o acostado, tú lo adviertes,
familiares te son todas mis sendas
(*Biblia de Jerusalén*, 1998: 809)

Los dos textos nos llevan al origen y propósito mismos de la lírica, que es la forma más antigua de la poesía y está presente tanto en Grecia como en los *Salmos* de David y el *Rig Veda*. En los tres casos la lírica se pone al servicio y veneración de Dios. La gratitud y la alabanza son primordiales en la espiritualidad. El último verso del poema, que es también el estribillo final de cada estrofa, condensa la ofrenda del canto: “todas las cosas se disuelven en tu forma” (111).

La séptima y última escala lleva por nombre “Mantra”. La palabra sánscrita significa el poder espiritual de los sonidos (fonemas, sílabas o grupo de palabras). En el caso del poemario, el mantra-poema se ciñe al último estadio de la experiencia espiritual. Si en un inicio el áshram de Ganéshpuri, las lluvias del monzón, los templos, la estatua del *guru*, las imágenes de las deidades, el servicio, el culto y la ofrenda de cánticos fueron parte de la transformación, ahora después del viaje iniciático sólo queda la palabra y su repetición para que el Yo interior y poético sean parte de la Realidad Suprema. Lo exterior se funde con lo interior por el poder e iluminación del fonema: “la misma sílaba,/ palpita/ entre los pasadizos de flores,/ en los rincones umbríos,/ en el estanque de peces anaranjados” (113). La recitación de la palabra abre el camino de la iluminación: “Repites/ las palabras que imantan el paso del fuego —tu paso por el fuego” (114). El poema se convierte en el mantra y toda la experiencia espiritual vertida en el poemario concluye en palabras simples que imponen su complejidad: “Caen las sílabas como gotas de agua que resbalan/ por la piedra/ hacia el estanque”

(115). Porque la palabra en silencio tiene que resbalar por el interior del iniciado para formar el estanque espiritual: “Hablas sin voz,/ al fondo del espejo/ perdiendo ya tus rostros/ en el vacío,/ absorta/ en la luz que te devora” (118). El rito de pasaje ha concluido, la luz, no es otra cosa sino la iluminación del entendimiento, significa que se ha llevado a cabo la revelación de la sabiduría de la vida espiritual.

A lo largo de las siete escalas del poemario Elsa Cross dirige al lector al camino interior por el que transitó en su viaje a la India en 1978. En *Baniano* plasma su cosmovisión espiritual y poética. Y retomando las palabras de Luis Vicente de Aguinaga, podemos afirmar que Elsa Cross a través de la escritura del poemario nos reveló la creación de su identidad espiritual.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguinaga, Luis Vicente de (2016), *De la intimidad. Emociones privadas y experiencias públicas en la poesía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Biblia de Jerusalén* (1998), Bilbao, Declé de Brouwer.
- Challaye, Felicien (1945), *Historia de las grandes religiones*, México, América.
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant (1995), *Diccionario de los símbolos*, traducción del francés por Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Barcelona, Herder.
- Chidvilasananda, Gurumayi (2013), *El yoga de la disciplina*, México, Siddha Yoga Dham de México.
- Cross, Elsa (2015), *Acuario. Artículos y ensayos sobre creación poética*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- Cross, Elsa (2012), *Canto Malabar y otros poemas*, Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Cross, Elsa (1994), *Canto Malabar y otros poemas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Letras Mexicanas.
- Cuesta, Jorge (1998), *Antología de la poesía mexicana moderna*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Dauster, Frank (1998), “La poesía de Elsa Cross. El círculo de la iluminación”, *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, vol. 3, núm. 8, mayo-agosto, pp. 37-44.
- Eliade, Mircea (2007), *Tratado de las religiones*, México, Era.
- Garrido Vázquez, Lilia (2011), *Escribir como mujer entre hombres, poesía femenina mexicana del siglo xix*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

- Heliotropodeluz (2008), “La danza de Shiva”, *Wordpress*, 2 de julio de 2008, disponible en [<https://heliotropodeluz.wordpress.com/2008/07/02/la-danza-de-shiva/>], consultado: enero de 2017.
- Huerta, David (ed.) (1991), “Nota introductoria”, en *Elsa Cross*, México, vol. 160: *Material de lectura*, Universidad Nacional Autónoma de México-Difusión Cultural.
- Mateo, José Manuel (2002), “Nota introductoria”, en *Lo sagrado y lo divino. Grandes poemas religiosos del siglo xx. Antología*, selección de Leopoldo Cervantes-Ortiz, México, Planeta.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino (1996), “Prólogo”, en Luce López-Barant y Eulogio Pacho (eds.), *San Juan de la Cruz. Obra completa*, tomo I, Madrid, Alianza.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino (1915), “Discurso de entrada en la Real Academia Española”, en *Estudios de crítica literaria 1*, Madrid: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* pp. 3-25.
- Paz, Octavio, Ali Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis (1966), *Poesía en Movimiento. México 1915-1966*, prólogo de Octavio Paz, México, Siglo XXI.
- Paz, Octavio (1986), *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Saraswati, Swami Satyananda (2014), *El hinduismo*, Barcelona, Fragmenta.
- Tornero, Angélica (2015), “Alquimia para alcanzar el misterio. La poesía de Elsa Cross”, en Rogelio Guedea (coord.), *Historia crítica de la poesía mexicana II*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Cultura Económica.

LEÓN GUILLERMO GUTIÉRREZ: profesor-investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado Morelos, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Sus líneas de investigación son la poesía y la narrativa de la literatura mexicana de los siglos XIX y XX. Realizó estudios de maestría y doctorado en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Texas. Es doctor en Literatura Iberoamericana por la Universidad Nacional Autónoma de México. Poeta, narrador y ensayista, cuyos textos han sido publicados en Francia, Chile, España, Estados Unidos, Inglaterra, Brasil, Rumania y México. Ha publicado más de veinte libros, entre ellos: Poesía de Jalisco del siglo XX; Bajo la piel de la escritura. Evolución y permanencia de la literatura iberoamericana; Prisma. Antología poética de la vanguardia hispanoamericana; Fervor desde el trópico. Poesía religiosa de Carlos Pellicer; La novela mexicana de la Independencia a la Revolución; Literatura mexicana del siglo XX. Estudios y apuntes; Literatura mexicana de temática gay del siglo XIX al XX; La novela en México en el siglo XIX, y medio centenar de artículos de investigación de literatura iberoamericana.

D. R. © León Guillermo Gutiérrez, Ciudad de México, julio-diciembre, 2017.